

que cada año despachan los colegios oficiales, privilegiados con un diploma de inutilidad para la vida; entre las centenas de doctores fabricados en los mismos establecimientos y que por su número y calidad no han de encontrar enfermos ni litigantes; entre los intelectuales a quienes la gramática y la bohemia atrofiaron la voluntad y los músculos del trabajo; entre los industriales sin fondos y los comerciantes fallidos....

De aquí salen maestros para enseñar lo que no saben; alcaldes para mandar, que necesitan ser mandados; jueces, que piden ser juzgados; consejeros que han menester consejo; magistrados sin conciencia, legisladores sin Dios ni ley.

Es un gremio amoral, y aún más, inmoral. Materia prima para los fraudes electorales, para las estafas al Tesoro público, para el prevaricato judicial, para el abuso policiaco y para la carnicería militar.

En un país así constituído, es inútil que los mandatarios sean probos y que se llamen, digamos, Murillo Toro o Miguel Antonio Caro: aunque el im-